de paloma con corta diferencia. Las analogías en la estructura, cualidad venenosa, y hábitos que tiene el ceraste con la víbora comun, igualmente que con un gran número de otras víboras, cuyo modo de nacer es bien conocido, nos harian adoptar con preferencia la opinion fundada en la autoridad de Belon; pero como podria suceder que en algunas especies de culebras se hubiesen reunido los dos modos de salir á luz, como efectivamente sucede en algunas especies de cuadrúpedos ovíparos, y seria muy importante el determinar con exactitud si todos los animales armados de colmillos venenosos salen del huevo en el vientre de su madre, y aun si son los únicos que no ponen huevos en el vientre de su madre, convidamos á los viageros que puedan observar sin peligro los cerastes, á que se aseguren del modo con que nacen sus hijuelos.

Herodoto nos habla de culebras consagradas por los habitantes de Tebas á Júpiter, ó por mejor decir á la divinidad egipcia, que equivalia al Júpiter de los griegos; y se las enterraba despues de su muerte en el templo de este dios. Estas culebras, segun el padre de la historia, tenian dos cuernos, pero no hacian mal á nadie. Si Herodoto no fué engañado, se las deberia reputar por de especie diferente del ceraste; pero es muy verosímil que le informasen mejor de la estructura que de las cualidades de aquellas culebras que eran venenosas como el ceraste, que pertenecian á la misma especie, y que por la fuerza de su veneno, que á los antiguos debió parecer que daba la muerte casi tan prontamente como el rayo del Señor de los dioses, daria acaso un motivo mas para consagrarla á la divinidad que se creia lanzar los rayos.

CULEBRA DE ANTEOJOS, O LA NAJA

DE LAS INDIAS ORIENTALES.

Esta culebra, una de las mas venenosas de las provincias orientales, está adornada de hermosos colores. Lejos de causar su vista susto á los que no conocen la actividad de su veneno, se la contempla y admira con una especie de placer; y mientras lo brillante de sus escamas y la viveza de los colores de que está adornada fijan los ojos del que la mira, su forma singular llama tambien la atencion. Se ha creido ver sobre su cabeza una semejanza grosera con las facciones del hombre, y esta es la imágen noble que se ha encontrado al parecer marcada en la faz de un reptil venenoso. Este contraste ha debido agradar á la imaginacion de los orientales amantes siempre de lo estraordinario, y seduciendo acaso á los primeros viageros que han visto la culebra de anteojos, quizá estos han tenido una especie de satisfaccion en encontrar algunos rasgos de la figura humana en un ser tan maléfico, asi como los antiguos poetas han convenido casi todos en dar estas mismas facciones augustas á monstruos terribles y fabulosos hijos de su entusiasmo y no de la naturaleza.

Toda esta ligera apariencia se funda en una raya de color distinto del que tiene el cuerpo del animal, que colocada en el cuello, se dobla hácia adelante por los dos lados, y se termina en dos especies de garfios

vueltos hácia fuera. Estos garfios de color son algunas veces prolongados hasta formar un círculo, y haciendo resaltar el color del fondo que encierran, parecen imperfectamente dos ojos: mas arriba de estos la línea doblada semejante á los primeros ensayos de los jóvenes dibujantes, imita una nariz; y lo que da mas fuerza á estas ligeras semejanzas, es que se hallan sobre la parte anterior del tronco, la cual es tan ancha y aplastada á proporcion del resto del cuerpo, que parece ser la cabeza del animal. Desde lejos se cree ver los ojos de la culebra en medio de estos garfios de colores vivos, de que acabamos de hablar, aunque la cabeza verdadera en que están realmente los ojos y la nariz, se halla colocada delante de aquella estension singular del cuello.

La línea redoblada y terminada en los dos garfios, se parece mucho á los anteojos, y esto es lo que ha hecho dar á la culebra naja el nombre de culebra de anteojos que conservamos aqui; mas para distinguir mejor el reptil de que tratamos en este artículo y que habita en la India, de las culebras de anteojos de América, de que se hablará en el artículo siguiente, hemos creido deber unir á aquel nombre, demasiado conocido, el de naja, de que se valen los naturales del pais donde se la encuentra, que ha sido adoptado por muchos autores y particularmente por Linneo.

Se ha dicho que habia un gran número de especies de culebras de anteojos, y no faltan naturalistas que han contado hasta seis; pero examinando de cerca las diferencias en que se fundan, nos ha parecido que no deben contarse mas que dos ó tres, á saber: la naja, la culebra de anteojos del Perú, y la del Brasil, que acaso se diferencia muy poco de la segunda. Todas las variedades que encontramos en la naja, no son mas que consecuencias de la diversidad de la edad, de sexo ó del clima: por egemplo, Seba ha representado dos

culebras de anteojos de las Indias Orientales, que no me parecen mas que najas jóvenes de la especie ordinaria; no se diferencian de las adultas mas que en la estension que es poco perceptible, lo cual anuncia solo una edad poco avanzada, y en la pintura ó distribucion de sus colores, pues la una era de un amarillento bajo, rodeada de cintas trasversales de púrpura, colocadas de modo que de cuatro en cuatro habia una mas ancha que las demas (1); y la otra tenia colores menos separados, y quizá habia sido cogida poco despues de su muda.

Las najas adultas parecen de un amarillo mas ó menos subido ó bajo segun la edad, la estacion y la fuerza del individuo. No tienen muchas cintas trasversales purpuradas; pero sobre la parte inflada de su cuello se ve un collar muy ancho, de color oscuro de sombra, que desaparece algunas veces, de una tintura encarnada: las rayas que forman sobre su cuello la figura imperfecta de anteojos, son blanquecinas ribeteadas por los dos lados de oscuro. Algunas veces estas manchas se alteran despues de la muerte del animal, lo que ha dado motivo á muchas falsas descripciones.

La parte superior de la cabeza está cubierta con nueve láminas, ó escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes; dos en el primero junto al hocico, dos en en el segundo, tres en el tercero, y dos en el cuarto (2). Los ojos son vivos y llenos de fuego; las esca-

(1) Laurent ha creido deber hacer de esta una especie distinta con el nombre de naja de fajas (naja fasciata).

(2) He aqui un nuevo egemplo de lo que hemos dicho en e artículo de la nomenclatura de las culebras; todas las que tienen dientes corvos, grandes y movibles, y son venenosas, no tienen la parte superior de la cabeza guarnecida de escamas semejante á las de la espalda.

mas ovaladas, planas y largas; no están unidas á la piel sino por una porcion de su contorno, y parece que la culebra puede levantarlas de un modo muy perceptible: no se tocan unas á otras en la parte ancha del cuello, donde forman órdenes longitudinales algo separados unos de otros, dejando ver la piel desnuda, que es amarilla blanquizca, y como tambien es menos brillante que las escamas, que siendo grandes y planas reflecten vivamente la luz, parecen estas por lo comun otras tantas facetas resplandecientes, dispuestas con tal órden que presentan un color de oro muy brillante, en especial cuando están iluminadas por los rayos del sol.

La estension ó anchura de que hemos hablado, se forma por las costillas que en aquel sitio son mas largas que en el resto del cuerpo, y no se doblan de un modo perceptible hasta una grande distancia de la espina dorsal. Por otra parte la naja puede inflar y estender á su arbitrio una membrana muy floja que cubre estas costillas, y que Kempfer ha comparado á especie de alas: cuando está irritada es cuando principalmente la infla, y aumenta su volúmen; y si entonces se endereza, teniendo siempre horizontalmente su cabeza, que está colocada delante de aquella estension membranosa, se puede decir que está cubierta con una especie de capucha que se ha comparado tambien á una corona; y esta es la razon por que se ha dado á este peligroso, aunque muy hermoso animal, los nombres de *culebra de capucha y culebra coronada*.

La hembra se distingue fácilmente del macho en que no tiene en el cuello la raya que figura los anteojos; pero si tiene en cada lado del cuello lo mismo que el macho, la estension membranosa sostenida por largas costillas: puede igualmente ensanchar el volúmen; brilla con los mismos colores dorados, y se la ha dado del mismo modo el nombre de culebra coronada.

Las najas tienen ordinariamente tres ó cuatro pies de largo total: el individuo que hemos descrito, que está en el Gabinete del Rey, es de cinco pies, una pulgada y tres líneas; y la estension membranosa de su cuello es de mas de tres pulgadas y media de ancho: tiene ciento noventa y siete láminas grandes debajo del cuerpo, y cincuenta y ocho pares de pequeñas debajo de la cola, que solo es de nueve pulgadas, una línea y dos tercios de ancho. La que describió Linneo tenia ciento noventa y tres láminas grandes, y sesenta pares de pequeñas.

La naja es feroz, y por poco que se tarde en tomar el antídoto contra su veneno, su mordedura es mortal: se espira por medio de convulsiones, ó la parte mordida contrae una gangrena que es casi imposible curar; y asi de todas las culebras esta es la que temen mas los indios que andan con los pies desnudos. Cuando este terrible reptil quiere arrojarse á alguno, se endereza fieramente, parece echar fuego por los ojos, estiende sus membranas en señal de cólera, abre la boca, y se arroja con rapidez enseñando la punta acerada de sus colmillos venenosos. Pero á pesar de sus armas funestas, los juglares ó charlatanes indianos han llegado á domarle en términos, que se sirven de él para divertir á un pueblo crédulo, del mismo modo que otros charlatanes del Egipto de los psillos de Cirene, y de los opiogenes de Chipre, manosean sin temor, y atormentan impunemente grandes culebras acaso mas venenosas: la aprietan fuertemente por el cuello, evitan asi su mordedura, y despedazan con sus dientes y devoran vivos estos enormes reptiles, que silbando de rabia y replegándose al rededor de su cuerpo, hacen vanos esfuerzos para escaparse. Estos indios que han podido sujetar á las najas y defenderse de su mordedura, corren de ciudad en ciudad para enseñar sus culebras de anteojos, á las cuales,

segun ellos dicen, obligan á danzar. El juglar toma en la mano una raiz que él dice tener la virtud de preservar de la mordedura venenosa de la culebra, y sacando el animal del vaso en que le tiene ordinariamente cerrado, le irrita presentándole un palo ó solamente el puño. La naja, dirigiéndose entonces contra la mano que le acomete, apoyándose sobre su cola, levantando su cuerpo, inflamando su cuello, abriendo su boca, alargando su lengua hendida, haciendo brillar sus ojos y dando silbos, empieza una especie de combate contra su amo, quien entonando entonces una cancion, la opone su puño, ya á derecha, ya á izquierda: el animal con los ojos siempre fijos en la mano que le amenaza, sigue todos los movimientos de ella, equilibra su cabeza y su cuerpo sobre la cola que permanece inmóvil, imitando asi una especie de danza. La naja puede sostener este ejercicio medio cuarto de hora; pero en el momento que el indio advierte que fatigada por sus movimientos y por su situacion vertical, está próxima á huir, interrumpe el cántico, la naja deja su danza, se tiende en tierra, y su amo la vuelve á poner en el vaso. Kempfer dice que cuando un indiano quiere domar una naja, y acostumbrarla á este manejo, vuelca el vaso en que la ha tenido encerrada, va á la culebra con un palo, la detiene en su fuga, y la provoca á un combate que ella empieza por lo comun: en el instante en que quiere lanzarse á él para morderle, la presenta el vaso, poniéndole como un escudo, contra el cual ella se hiere la nariz, obligándola á retirarse hácia atrás: continua esta lucha por un cuarto ó media hora segun lo adelantado que está el animal en su enseñanza: la culebra engañada en sus embestidas, y herida contra el vaso, deja de lanzarse; pero presentando siempre sus dientes é inflamando su cuello, no separa sus ojos centellantes del escudo que la daña: el amo, que tiene gran cuidado de no fatigarla demasiado con este ejercicio, temeroso de que intimidada se niegue en seguida al combate, la acostumbra insensiblemente á levantarse contra el vaso y aun contra el puño desnudo, y á seguir todos los movimientos con su cabeza soberbiamente inflada; pero sin atreverse jamás á tirarse á la mano de miedo de herirse, acompañado con una cancion del movimiento del brazo, y por consiguiente el del reptil que le imita, da á este combate la apariencia de un baile. Lo mismo que con esta culebra funesta, sucede con todos los seres peligrosos que causan terror; el miedo solo puede domarlos. Pero no debe creerse que los indianos estén bastante asegurados con solo inspirar este miedo al reptil con quien han de luchar, pues ademas procuran desarmarle. Kempfer refiere que tienen gran cuidado cada dia, ó de tercer en tercer dia, de agotar el veneno de la naja que se forma en vesículas colocadas junto á la mandíbula superior, y se derrama en seguida por los colmillos: para esto irritan la culebra, y la obligan á morder muchas veces un pedazo de paño, ó algun otro cuerpo esponjoso en que se embeba su veneno. Para escitarla mas á esprimirle todo, tienen algunas veces destreza y valor para apretarla la cabeza sin que pueda morder, y enfurecerla asi de tal suerte que muerda con mas fuerza, y deje mayor cantidad de veneno en el cuerpo esponjoso que se la presenta. Despues de haberla privado de su veneno, cuidan mucho de que no tome ningun alimento, y particularmente la impiden que coma yerba fresca, porque la comida la restituiria bien pronto nuevos jugos venenosos y mortales.

Kempfer sustenta que hay un remedio seguro contra la mordedura de esta culebra en la planta llamada *mungo*, y tambien *ofiorriza*, que crece en abundancia en los paises cálidos de la India, y que se han emplea-

do no solo contra la mordedura de muchos reptiles, como la de los escorpiones, sino tambien contra la de los perros rabiosos. Segun el mismo autor, fueron descubiertas sus virtudes anti-venenosas viendo comer de ella á mangustas, ó ichneumones mordidos por najas, lo cual hizo dar á este vegetal el nombre de mungo, dado tambien por los portugueses á las mangustas. Estos cuadrúpedos son en efecto enemigos capitales de la culebra de anteojos, á la cual acometen siempre con encarnizamiento, y dan fácilmente muerte, sin recibirla, porque el modo de asir á la naja les defiende precisamente de sus dientes envenenados.

No solo las najas sirven de diversion á los indios, sino que tambien han sido un objeto de veneracion para muchos habitantes de las hermosas provincias orientales, y particularmente de la costa del Malabar. El temor de espirar bajo sus dientes ponzoñosos, y el deseo de separarlas de las habitaciones, hicieron imaginar el medio de llevarlas á sus mismas cuevas ó escondrijos los alimentos que parecia serlas mas gratos. Los templos sagrados fueron adornados con sus imágenes, y si penetraban en las casas de los habitantes, ó estos las encontraban entre sus pies, lejos de defenderse contra ellas y de procurar matarlas, las dirigian súplicas, las ofrecian regalos, suplicaban á los bramines que las hiciesen piadosas exortaciones, se prosternaban, y procuraban aplacarlas con reverencias. ¡Hasta tal punto pueden el terror y la ignorancia oscurecer la antorcha de la razon! Otra especie, que los indianos llaman *nalle pambou*, esto es, culebra buena, ha recibido de los portugueses el nombre de *cobra capello* porque tiene la cabeza cercada de una piel ancha que forma una especie de sombrero; su cuerpo está esmaltado de colores muy vivos, que hacen su vista tan agradable como peligrosas son

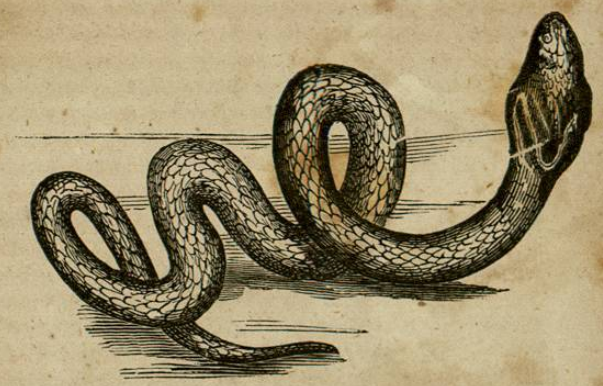
sus heridas; sin embargo, no son mortales sino para los que no cuidan de poner remedio. Diversas representaciones de estos crueles animales hacen el hermoso adorno de las *pagodas*, y se les dirigen oraciones y ofrendas. Un malabar que encuentra una culebra en su casa, la suplica primero que salga de ella; si sus plegarias quedan sin efecto, se esfuerza á sacarla llamándola con leche, ó algun otro alimento que la ofrece; y si todavía se obstina en permanecer, llama á los bramines, que con elocuencia la hacen presentes las razones que deben moverla á salir, asi como el respeto del malabar y las adoraciones que ha dado á toda la especie. En el tiempo que Dellon estuvo en Cananor, un secretario del príncipe gobernador fué mordido por una de aquellas culebras de capucha, que era tan gruesa como un brazo, y de ocho pies cumplidos de largo: no cuidó por el pronto de que se le aplicasen los remedios ordinarios, y los que le acompañaban se contentaron con llevarle á la ciudad, donde la culebra fué llevada tambien en un vaso bien cubierto. El príncipe afligido por este accidente, hizo llamar inmediatamente á los bramines, quienes representaron al animal cuan importante era al estado la vida de un oficial tan fiel. A las súplicas añadieron las amenazas, y se la declaró que si el enfermo perecia, seria quemada viva en la misma hoguera; pero ella fué inexorable, y el secretario murió á la fuerza del veneno. El príncipe sintió estremadamente esta pérdida; pero habiendo reflexionado que el muerto podia ser culpable de alguna falta secreta que le hubiese acaso atraido la cólera de los dioses, hizo llevar fuera del palacio el vaso en que la culebra estaba encerrada, con órden de restituirla su libertad, despues de haberse disculpado con ella cuanto le fué posible y hecho muchas y muy profundas reverencias.

Una piedad estravagante obliga á gran número de

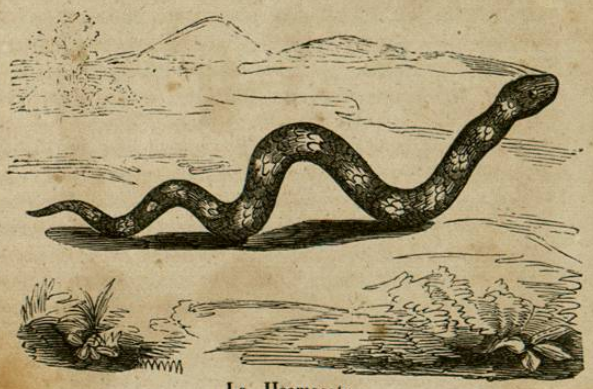
malabares á llevar leche y diversos alimentos á los bosques, ó á los caminos para la subsistencia de estas divinidades ridículas: algunos viageros no pudiendo dar esplicacion mas razonable á esta ceguedad, han juzgado que en lo antiguo las miras de los malabares en esto fueron acaso quitarlas el deseo de venir á buscar su alimento á las casas, proveyéndolas con que mantenerse en medio de los campos y de los bosques.

La ley que los idólatras se imponen de no matar ninguna culebra, es poco respetada de los cristianos y mahometanos: todos los estrangeros que se detienen en el Malabar hacen la guerra, sin dar cuartel á estos odiosos animales, y con ella un servicio de mucha importancia sin duda á los habitantes. No se estaria un dia solo sin peligro de ser mortalmente herido hasta en la cama si no se tuviese cuidado de visitar todas las partes de la casa que se habita. Se ha dicho que se encontraba en el cuerpo de las najas y junto á su cabeza una piedra que se ha nombrado *piedra de culebra, piedra de culebra de capucha, piedra de cobra etc.* y se ha tenido por remedio seguro no solo contra el veneno de estas mismas culebras de anteojos, sino tambien contra los efectos de la mordedura de todos los animales venenosos. Por lo que en seguida diremos, se podrá ver cuan poco caso se debe hacer de la bondad de este remedio que jamás ha sido hallado en el cuerpo de la naja, y que no es mas que una produccion artificial traida de la India, ó imitada en Europa.

Referiremos con este motivo una parte de las observaciones del célebre Redi. «Entre las producciones de las Indias, dice este físico, á que la opinion pública atribuye propiedades maravillosas sobre la fé de los viageros, hay ciertas piedras que se encuentran, segun dicen, en la cabeza de una culebra muy venenosa. Se asegura que estas piedras son muy buenas con-



Culebra de anteojos ó la Naja.



La Heemacate.

tra todos los venenos; y esta opinion se ha fortificado con la autoridad de muchos sábios anunciando dos pruebas de tal virtud hechas en Roma con feliz éxito; una por Cárlos Magnini en un hombre, y otra por el padre Kircker en un perro. Yo conozco estas piedras ha muchos años: tengo algunas en mi poder, y me he convencido por esperiencias reiteradas que referiré, de que no tienen la virtud que se las atribuye contra los venenos.

«Hácia el fin del invierno de 1662 tres religiosos del órden de San Francisco, recien llegados de las Indias Orientales vinieron á la córte de Toscana, que estaba entonces en Pisa, é hicieron ver al gran duque Fernando II muchas curiosidades que habian traido de aquel pais, celebrando con especialidad ciertas piedras, que como las de que he hablado, se encontraban en la cabeza de una culebra descrita por Garcia de Orta, y llamada por los portugueses *cobra de capelo*, culebra de capucha. Aseguraban que en todo el Indostan, en las dos vastas penínsulas de la India, y particularmente en el reino de Quam Sy, se aplicaba estas piedras como un antídoto probado sobre las mordeduras de las víboras, de los áspides, de los cerastes, y de todos los animales ponzoñosos, y aun sobre las heridas de las flechas, y otras armas envenenadas; añadiendo que la simpatía de estas piedras con el veneno era tal, que se pegaban fuertemente á la herida como ventosas pequeñas, y no se despegaban hasta haber estraido todo el veneno, en cuyo caso se caian por sí mismas dejando al animal del todo curado: que para limpiarlas era preciso echarlas en leche fresca, y dejarlas allí hasta que hubiesen soltado todo el veneno de que estuviesen impregnadas, lo cual daba á la leche un color amarillo verdoso. Estos religiosos ofrecieron confirmar su opinion con la esperiencia; y en tanto que se buscaban víboras para ello, Vicente San-

drini, uno de los mas hábiles farmacéuticos del gran duque, habiendo examinado las piedras, se acordó que conservaba hacia tiempo otras semejantes, y las enseñó á los religiosos, quienes convinieron en que eran de la misma naturaleza que las suyas, y que debian tener iguales virtudes.

«El color de estas piedras es un negro semejante al de la piedra de toque: son lisas y lustrosas como si estuviesen barnizadas; algunas tienen una mancha gris en un lado solamente y otras en los dos: las hay que son enteramente negras, sin mancha alguna, y otras que tienen en medio un poco blanco sucio, y al rededor una tintura azulada: la mayor parte son de forma lenticular, aunque tambien las hay oblongas: de las primeras, las mayores que he visto tienen el ancho de una moneda de las llamadas *grossi*, y las mas pequeñas no llegan ni con mucho al de un *cuatrino*. Pero cualquiera que sea la diferencia de su tamaño, varían poco entre sí en el peso; porque comunmente las mas grandes no pesan mas que un dinero y diez y ocho granos, y las mas pequeñas son del peso de un dinero y seis granos.» Redi entra despues en los pormenores de las esperiencias que hizo para probar el poco efecto de las *piedras de culebra* contra la accion de los diversos venenos; y mas abajo añade: «Por lo que hace á mí, creo, como acabo de decir, que estas piedras son artificiales, y mi opinion se apoya en el testimonio de muchos sábios, que han estado largo tiempo en las Indias, de este y del otro lado del Ganges, y que afirman que es una composicion hecha por ciertos solitarios indianos llamados joques, que van á venderlas á diu, Goa y Salseta, y comercian con ellas en todas las costas del Malavar, en las del golfo de Bengala, Siam y Cochinchina, y en las principales islas del Océano oriental: un jesuita en ciertas relaciones, habla de algunas otras piedras de culebras que son verdes.

«Jamás he visto ni probado estas piedras verdes, pero si sus propiedades son, como él dice, las mismas que las de las piedras artificiales, creo tener mucho fundamento para dudar de la virtdd de unas y otras, y para poner á estos joques en la clase de charlatanes; porque van por las ciudades comerciantes de las Indias, llevando rodeadas á su cuello y brazos culebras de capucha, á las cuales tienen cuidado de arrancar antes todos los dientes (como lo asegura Garcia de Orta) y de quitar todo el veneno. No me cuesta trabajo creer que con estas precauciones se dejen morder impúnemente, y aun menos que persuadan al pueblo que deben su curacion á aquellas piedras aplicadas sobre sus heridas.

Acaso se opondrá, como una prueba de la simpatía de esta piedra con el veneno, la virtud de pegarse fuertemente á las heridas emponzoñadas; pero ella se pega con igual fuerza á las llagas que no tienen veneno alguno, y á todas las partes del cuerpo humedecidas con sangre, ó cualquiera otro licor, por la razon misma que hay para que se pegue tambien la tierra sigilada, y toda otra especie de bol.» Redi, observaciones sobre diversas cosas naturales, etc.

La opinion de Redi ha sido confirmada por el abate Fontana.

CULEBRA DE ANTEOJOS, DEL PERU.

No conocemos esta culebra mas que de haber visto su figura, y leido su descripcion en Seba: aunque tiene muchas analogías con la naja de las Indias Orientales, creemos deber separarla de ella como es-

pecie distinta, porque no tiene al rededor del cuello membranas capaces de ser infladas, que es lo que mas distingue á la culebra de anteojos del antiguo continente; y no puede decirse que el individuo representado por Seba careciese de tal estension membranosa por haber sido cogida en edad poco avanzada para tenerla, porque era tan grande como muchas najas adornadas de aquellas membranas que se ha comparado á una corona ó capucha. Esta culebra de anteojos del Perú se parece por otra parte mucho á la naja de la India, pues tiene la cabeza guarnecida de grandes escamas, una cinta trasversal de un gris oscuro que la forma un collar, la parte superior del cuerpo bermeja, variada de blanco y gris, y la inferior de un color mas claro. Acaso deba referirse á esta especie una culebra pequeña de anteojos de Nueva España que está igualmente figurada y descrita en Seba, y que tampoco tiene al rededor del cuello estension membranosa. Este reptil tiene escamas grandes en la cabeza, collar negrizco, y el cuerpo amarillento rodeado de pequeñas cintas oscuras.

CULEBRA DE ANTEOJOS, DEL BRASIL.

Separamos esta culebra de la anterior, á causa de una pequeña estension membranosa que tiene á los dos lados del cuello, y difiere por otro lado de la naja en que la figura de color blanco brillante, no representa un par de anteojos tan exactamente como en la naja, sino mas bien un corazon con una profunda cortadura por arriba: la punta de él está vuelta hácia la cola, y tiene en cada lado dos manchas negras, de las cuales la ma-

yor es la mas inmediata á la cabeza. El color del lomo es rojo claro con algunas cintas trasversales oscuras; el del vientre es mas blanquizco. Nada sabemos de los hábitos naturales de esta culebra.

LA LEBETINA.

Esta culebra es venenosa, y tiene por consiguiente su mandíbula superior armada de colmillos movibles. El caballero Linneo es el primero que ha hablado de ella; y la ha descrito en la obra en que ha dado á conocer las riquezas encerradas en el museo del príncipe Adolfo.

Se halla en los paises orientales; el color de su lomo es como nebuloso, y la parte inferior del cuerpo está sembrada de puntos rojos, segun Linneo, y negros segun Forskal: tiene ciento cincuenta y cinco láminas grandes debajo del cuerpo, y cuarenta y seis pares de pequeñas debajo de la cola.

LA HEBRAICA.

Esta culebra venenosa, y que de consiguiente tiene la mandíbula superior guarnecida de colmillos huecos y movibles, se halla en Asia, y particularmente en el Japon, segun Seba. El color de encima del cuerpo es por lo comun rojizo, mas ó menos mezclado de ceniciento; y sobre este fondo tiene desde la

LA CORALINA.

Es menester no confundir esta culebra con la coral que pertenece á un género diferente, y que presenta el color brillante del coral encarnado, de que se hace uso en las artes. La coralina no tiene color alguno que se aproxime á lo encarnado: toda la parte superior de su cuerpo es verde mar, relevado por tres rayas estrechas y rojas que se estienden desde la cabeza hasta la estremidad de la cola. La parte inferior es blanquizca y punteada de blanco. Ha sido llamada coralina por Linneo por la circunstancia sola de tener las escamas de su lomo colocadas una sobre otra de modo que representan algo las piezas articuladas de las ramas del coral blanco llamado articulado. La forma de estas escamas aumenta esta analogía, porque son redondas hácia la cabeza y puntiagudas hácia la cola y dispuestas en diez y seis órdenes longitudinales algo separados unos de otros, cuya circunstancia hace que imite mas al coral articulado, del cual parece estenderse diez y seis tallos delgados á lo largo de la espalda de la culebra.

Las escamas que revisten los dos lados del cuerpo son romboidales, se tocan unas á otras y están ordenadas como las de las culebras que dejamos descritas. Por lo comun tiene la coralina ciento noventa y tres láminas grandes, y ochenta y dos pares de pequeñas: es venenosa, y se halla en la India, y tienen algunas mas de tres pies y seis pulgadas de largo.

LA ATROZ.

Conservamos este nombre á una culebra venenosa de la India y particularmente de la isla de Ceilan, cuya cabeza es aplastada por encima y por los lados, y muy ancha á proporcion del grueso del cuerpo; blanquizca y cubierta de pequeñas escamas semejantes á las del lomo como la cabeza de la víbora comun: mas arriba de cada ojo, como en esta misma víbora de Europa, se vé una escama algo grande y convexa: los colmillos movibles asidos á la mandíbula superior son muy grandes: escamas pequeñas ovaladas y elevadas por una arista, guarnecen el lomo, cuyo color es ceniciento variado con manchas blanquecinas; la cola es muy delgada y su largo no es por lo comun sino la quinta parte del de su cuerpo. El individuo descrito por Lineo tenia un pie y dos pulgadas de largo total, ciento noventa y seis láminas grandes debajo del vientre, y sesenta y nueve pares de pequeñas debajo de la cola.

LA HEMACATE.

En la obra de Seba hay dos figuras de esta culebra venenosa que vamos á describir con arreglo á un individuo conservado en el Gabinete del Rey, al cual

se le ha llamado hemacate á causa del encarnado que domina en sus colores. En la parte superior de la cabeza tiene nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes como la naja; el primero y segundo están compuestos de dos piezas; el tercero de tres y el cuarto de dos; y he aqui una nueva escepcion en la forma, tamaño y órden de las escamas que revisten la parte superior de la cabeza de los reptiles venenosos, que por lo comun presentan en ellas con corta diferencia la misma forma y tamaño que en las de la espalda. La mandíbula superior está armada de dos colmillos huecos movibles y encerrados en una especie de estuche. Las escamas de la parte superior del cuerpo son lisas y romboidales: el color general de la espalda en la hemacate viva, es rojo mas ó menos brillante que le hacen sobresalir manchas blancas, cuya disposicion varía segun los individuos que parecen como jaspeados. Este encarnado baja mas ó menos en los individuos conservados en el espíritu de vino, que altera hasta el color de la parte inferior que en el animal vivo es amarillento. Hemos contado ciento treinta y dos láminas grandes debajo del vientre de la hemacate, que hace parte de la coleccion del rey, y veinte y dos pares de pequeñas debajo de la cola. El largo total de este individuo es de un pie, siete pulgadas y dos líneas y el de la cola dos pulgadas, una línea y un tercio. A Seba le enviaron del Japon una culebra de esta especie y otra de Persia.

Ya estaba muy adelantada la impresion de este tomo; cuando nos enviaron una hemacate tan bien conservada que hemos podido reconocer bien todos sus caractéres. Hasta que vimos este individuo no nos hemos asegurado de que esta culebra no tiene la parte superior de la cabeza cubierta de escamas semejantes á las del lomo como los mas de los reptiles

venenosos, sino guarnecida de nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes; y esta es la razon porque hemos dicho en el artículo que trata de la nomenclatura de las culebras que la naja era la única venenosa sobre cuya cabeza habiamos visto nueve escamas grandes asi dispuestas. Tenemos, pues, este motivo mas para convidar á los naturalistas á la investigacion de caractéres esteriores bien visibles y constantes, por los cuales se pueda en lo sucesivo distinguir las culebras venenosas de las que no lo son y ahora se puede ver con claridad cuantos mas caractéres era necesario emplear para componer nuestra tabla metódica de las culebras, de modo que se pudiese fácilmente conocer sus diversas especies.

LA BLANQUISIMA.

El blanco mas brillante es el color de esta culebra que se halla en Africa, y particularmente en la Libia. Segun Seba la estremidad de su cola es negra, y sobre su cuerpo se advierten algunas manchas muy pequeñas del mismo color; pero Linneo dice que no tiene mancha alguna, y puede suceder que aquellas de que habla Seba fuesen consecuencia de la alteracion producida por el espíritu de vino en que se habia conservado el individuo que este tenia en su coleccion. Llega á tener de seis á siete pies de largo: se mantiene de pájaros y otros animalillos que mata con la mayor facilidad porque es muy venenosa; y por lo comun tiene doscientas nueve láminas grandes debajo del cuerpo y sesenta y dos pares de pequeñas debajo de la cola.